

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Construyendo la comunidad iberoamericana [Building the American community]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Saavedra Inaraja, María
Publisher	Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-07 04:12:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/213954

Saavedra Inaraja, María

*Construyendo la comunidad iberoamericana: Brasil
en el latinoamericanismo de Manuel Ugarte*

Temas de historia argentina y americana N° 21, 2013

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Saavedra Inaraja, María. "Construyendo la comunidad iberoamericana : Brasil en el latinoamericanismo de Manuel Ugarte" [en línea], *Temas de Historia Argentina y Americana 21* (2013). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/construyendo-comunidad-iberoamericana.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Construyendo la comunidad iberoamericana: Brasil en el latinoamericanismo de Manuel Ugarte¹

MARÍA SAAVEDRA INARAJA
Universidad CEU San Pablo (Madrid)
msaavedra@ceu.es

RESUMEN

Infatigable viajero, escritor, ensayista y publicista, Manuel Baldomero Ugarte (Buenos Aires 1875-Niza 1951) dedicó su vida, su fortuna y sus energías a luchar por la puesta en práctica del ideal latinoamericano, siguiendo la línea teórica marcada por el *Ariel* de José Enrique Rodó. En este trabajo se destaca el papel que en ese pensamiento de Ugarte jugaba, o al menos debía jugar, la república vecina del Brasil. A partir de la lectura de las cuatro obras de carácter marcadamente latinoamericanista de Ugarte y de la consulta de cientos de documentos conservados en el Archivo General de la Nación, en Buenos Aires, tratamos de esclarecer la presencia que el país lusoamericano tuvo en el proyecto integrador americanista perseguido en su vida y sus escritos.

PALABRAS CLAVES

Brasil – José Enrique Rodó – Latinoamericanismo – Manuel Ugarte

ABSTRACT

The traveler, writer, essayist and journalist, Manuel Baldomero Ugarte (Buenos Aires 1875-Nice 1951) devoted his life, his fortune and energy to fight for the implementation of the Latin American ideal, following the theoretical

¹ El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación titulado *Configuración y desarrollo del pluralismo identitario iberoamericano en el siglo XIX*. Ref. USP BS PPC09/2010 (Universidad San Pablo-CEU, Madrid, España).

line marked by *Ariel* of José Enrique Rodó. This paper highlights the role that Ugarte thought played, or at least should play, the neighboring republic of Brazil. From reading of four distinctly Latin Americanist works by Ugarte and consultation hundreds of documents in the Archivo General de la Nación in Buenos Aires, we tried to clarify the presence that the country lusoamerican had in the Americanist integration project persecuted in his life and writings by the Argentine writer.

KEY WORDS

Brazil – José Enrique Rodó – Latinamericanism – Manuel Ugarte

Son ya varios los estudios que se han llevado a cabo sobre la vertiente latinoamericana en los escritos del argentino Manuel Ugarte (Buenos Aires 1875, Niza 1951). Prolífico escritor, ensayista, publicista, contemporáneo del cambio del siglo XIX al XX, que tantas novedades trajo en el Viejo Mundo y también en el Nuevo. Su larga e intensa vida (murió con 76 años) le permitió ser testigo de todos los sucesos que marcaron la primera mitad del siglo XX, en su Argentina natal, en el resto de América y en Europa.

Considerado por algunos como uno de los “escritores malditos”, poco o nada reconocidos en vida por la patria argentina, Manuel Ugarte tuvo sin embargo gran resonancia en el pensamiento de su tiempo. Alineado con las tesis socialistas, tuvo que luchar toda su vida por encontrar un equilibrio entre su creencia católica, su militancia socialista, y los enfrentamientos con la dirigencia del Partido Socialista argentino, del que fue expulsado en dos ocasiones.

Esa condición de “maldito” va desapareciendo en lo que se refiere a la obra de Ugarte. Si bien no publicó en vida ni un solo libro en Argentina, hoy sí es un personaje cuya obra ha provocado interesantes estudios, entre los que destacan las obras de Jorge Abelardo Ramos y Norberto Galasso. Más recientemente, Miguel Ángel Barrios dedicó un libro al pensamiento latinoamericano de Ugarte, y en los últimos meses, se ha presentado en la Universidad Católica de Argentina una tesina de Licenciatura centrada en el arielismo de Ugarte².

Por otra parte, su pensamiento político (en el que nos vamos a centrar, sin hacer referencias a su producción literaria) es ya mención obligada en

² MARÍA VICTORIA CAMARASA, *En busca de la identidad latinoamericana, La influencia del arielismo en Manuel Ugarte*, Tesis de licenciatura, octubre 2012, Inédita.

cualquier obra que analice las corrientes de pensamiento argentinas e incluso iberoamericanas durante las primeras décadas del siglo XX.

Contamos por tanto, con algunos estudios que han permitido ir ampliando nuestro conocimiento de la obra de este argentino que apenas vivió en su patria natal. Tan cosmopolita como la ciudad que le vio nacer –era porteño– Ugarte se movió en los círculos intelectuales de España y Francia con enorme soltura. Y volcó su combatividad anti norteamericana en un intenso viaje por toda Iberoamérica, cuyos frutos plasmó sobre todo en dos de sus libros *Mi Campaña hispanoamericana*, y *El destino de un continente*.

Pero no son solo sus obras impresas las que nos permiten conocer su pensamiento a fondo. Tan importantes –al menos– son los numerosos documentos que componen el Fondo Manuel Ugarte, custodiado en el Archivo General de la Nación, en Buenos Aires. Numerosas carpetas organizadas de manera temática y cronológica contienen ilustrativos documentos de todo tipo: correspondencia privada, artículos de periódicos con su firma (estos numerosísimos), recortes de prensa de temática variada... En la organización y conservación de este fondo ha tenido una enorme responsabilidad la que fue su compañera durante largos años, y que al sobrevivirle decidió establecerse en la ciudad que vio nacer a Ugarte, y donde finalmente logró que fuera enterrado: la francesa Teresa Desmard.

Actualmente en el cementerio de la Recoleta, en pleno corazón de Buenos Aires, solo un lacónico “Ugarte” figura en el pequeño mausoleo de la familia en el que, según consta en la relación del cementerio, fueron enterrados los restos del escritor, traídos desde Niza en 1954.

En este trabajo vamos a analizar la presencia que Brasil tuvo en el pensamiento latinoamericanista de Manuel Ugarte. Basándome fundamentalmente en los cuatro libros de temática iberoamericanista³, y en los artículos y cartas a periódicos que escribió, trataré de analizar hasta qué punto Brasil fue importante en el proyecto integrador que Ugarte imaginó sobre la realidad iberoamericana.

RODÓ Y LA VISIÓN ARIÉLICA DE AMÉRICA

No se puede estudiar el pensamiento iberoamericanista de los intelectuales de principios del siglo XX sin tener en cuenta la obra de José Enrique Rodó. Su *Ariel* (1900) marca un antes y un después en la percepción que la

³ MANUEL UGARTE, *El porvenir de la América latina* (1910), reeditado en 1920 con el título *El porvenir de la América española*; *Mi campaña Hispanoamericana* (1922); *El destino de un continente* (1923); *La Patria Grande* (1924).

América de origen ibérico tiene de sí misma. Y no es excepción de esta norma Ugarte, quien compartió con José Enrique Rodó ideas, espacios literarios, e intercambio epistolar.

El escritor uruguayo inició su obra literaria, igual que Ugarte, colaborando en una revista que pretendía ser tribuna de jóvenes –y no tan jóvenes– escritores de América y España. Similar proyecto llevó a cabo Ugarte en Buenos Aires, y tenemos constancia escrita de las buenas relaciones entre ambos, y del intercambio de trabajos llevados a cabo por los dos pensadores.

Cuando la revista de Ugarte hubo de cerrar, animaba el argentino a Rodó a dar continuidad a su proyecto. Tampoco la revista rodoniana duró mucho, pero ciertamente, los números que se publicaron a lo largo de dos años ponen de manifiesto el interés que tanto Rodó como sus compañeros en la aventura editorial tenían por establecer redes de comunicación entre intelectuales de habla hispana de ambos hemisferios.

Pero tras la primera experiencia periodística, José Enrique Rodó no se desanimó. Publicó varias obritas cortas, y en 1900 llegó *Ariel*. Ni el mismo autor podía suponer que se llegaría a hablar de arielismo como corriente de pensamiento derivada de su libro. De hecho, el propio autor personalmente dedicó y regaló muchos de los ejemplares de la primera edición de *Ariel*, quizá previendo erróneamente una escasa difusión de su libro.

Pasados los años, aparecerían nuevas ediciones de la obra, y Rodó de algún modo se convierte en un símbolo de la nueva manera de concebir América. Tiene la ilusión intelectual de mantener firmes lazos entre los países de Iberoamérica, como auténtica fortaleza cultural capaz de contrarrestar el influjo de la América de origen anglosajón. Este influjo, que adquirió tintes imperialistas en la segunda mitad del siglo XIX, tuvo una fuerte sacudida tras la guerra de Cuba. La política del *Big Stick* se pretende llevar a cabo desde los Estados Unidos, y si con las armas no es posible defenderse, al menos sí existe la posibilidad de crear un frente común que aporte una cultura unida y fuerte.

La conciencia de la necesidad de una América ligada por los lazos de una cultura y una religión común, llevará a Rodó a cuestionar incluso la validez del término Latinoamérica, tan querido por escritores anteriores a él:

No necesitamos los suramericanos, cuando se trate de abonar esta unidad de raza, hablar de una América latina. No necesitamos llamarnos latinoamericanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos, porque podemos llamarnos algo que signifique una unidad mucho más íntima y concreta: podemos llamarnos “iberoamericanos”: nietos de la heroica y civilizadora raza que sólo políticamente se ha fragmentado en dos naciones

europas; y aún podríamos ir más allá y decir que el mismo nombre de hispano americanos conviene también a los nativos del Brasil⁴.

En lo que respecta al objeto de nuestro trabajo, este texto pone de manifiesto que Rodó considera unidos por una herencia común a todos los países que antaño formaron parte de las Monarquías española y portuguesa⁵.

Busca Rodó dar más apoyo a esta idea basándose en la obra de un escritor portugués, Almeida Garret, “el poeta por excelencia del sentimiento nacional lusitano”, que afirmaba que los portugueses podían llamarse, sin perjuicio de su independencia, españoles, por su localización peninsular.

Habla el uruguayo de un común destino histórico de las dos razas ibéricas, representadas por las dos grandes cuencas fluviales que en América bañan el territorio de origen portugués y el de origen español, el Amazonas y el Plata. Tres son los elementos que “hermanan” a la América española y la portuguesa: la raza, la historia y la lengua (Rodó ve las diferencias entre español y portugués como distintas modulaciones de un único idioma). Los lusoamericanos y los hispanoamericanos, los portugueses de América y los españoles de América, proceden de una fuente común y han de compartir un mismo porvenir.

Continúa reforzando esa idea de unión, aludiendo al sueño de Bolívar de la unidad moral de América, aún por cumplir. Pero se niega a aceptar el fracaso de tal sueño. Y pone como ejemplo la Italia “re-nacida” a mediados del siglo XIX, cuando aparentemente no era más que un territorio, pero los italianos supieron hacer resucitar “la idea, el numen de la patria”⁶, preexistente a la formación política del Estado italiano.

En 1910, en su discurso pronunciado en Chile con motivo de la celebración del Centenario de esta República, vuelve a insertar al Brasil en esa unión natural, que es más profunda que las convencionales divisiones administrativas:

⁴ JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Ibero-América*, Publicado inicialmente en: *El Mirador de Próspero, Obras completas de José Enrique Rodó*, Buenos Aires, Antonio Zamora, 1948. A partir de aquí, todas las referencias a la obra editada de Rodó se harán a partir de esta edición de sus Obras Completas.

⁵ Cfr. JOSÉ ENRIQUE ETCHEVERRY, *Rodó y el Brasil*, Montevideo, Publicaciones del Instituto de Cultura uruguayo-brasileño, 1950.

⁶ “¡Qué importa! Italia no era sólo la “expresión geográfica” de Metternich, antes de que la constituyeran en expresión política la espada de Garibaldi y el apostolado de Mazzini. Era la idea, el numen de la patria; era la patria misma, consagrada por todos los óleos de la tradición, del derecho y la gloria”. En: *Magna Patria* (1905). JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Obras Completas, op. cit.*, 1948, p. 760. Este párrafo fue citado por el propio Manuel Ugarte en su obra *El destino de un continente*, p. 16, prolongando aún más la cita.

Yo creí siempre que en la América nuestra no era posible hablar de muchas patrias, sino de una patria grande y única; yo creí siempre que si es alta la idea de la patria, expresión de lo que hay de más hondo en la sensibilidad del hombre: amor a la tierra, poesía del recuerdo, arrobamientos de gloria, esperanzas de inmortalidad, en América, más que en ninguna otra parte, cabe, sin desnaturalizar esa idea, magnificarla, dilatarla; depurarla de lo que tiene de estrecho y negativo, y sublimarla por la propia virtud de lo que encierra de afirmativo y de fecundo: cabe levantar, sobre la patria nacional, la patria americana, y acelerar el día en que los niños de hoy, los hombres del futuro, preguntados cuál es el nombre de su patria, no contesten con el nombre de **Brasil** ni con el nombre de Chile, ni con el nombre de Méjico porque contesten con el nombre de América⁷.

Quizá sea el viejo ideal bolivariano, pero dotado por Rodó de grandes dosis de realismo, y proyectándolo hacia el futuro como construcción ideal posible de levantar si todos asumen tal proyecto. De hecho, el párrafo citado es continuado por otro en el que se advierte que toda política internacional americana ha de dirigirse a ese porvenir, si no quiere fracasar.

En cuanto a la necesaria inclusión de Brasil en este proyecto de “Magna Patria”, quisiera destacar otro texto. Se trata del artículo firmado por Rodó como homenaje tras la muerte del diplomático brasileño, el Barón de Rio Branco (1912). Destaca como una de las virtudes del Barón la de haber desarrollado una “política internacional de equidad, de concordia, de solidaridad americana”⁸. Y lo ve desde un punto de vista global, del continente, puesto que afirma que Rio Branco ha puesto las bases seguras de las relaciones entre las diferentes naciones iberoamericanas⁹. La importancia que Rodó concede al canciller brasileño remarca el interés de que Brasil sea incorporado a la Magna Patria defendida por el uruguayo.

⁷ JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *El centenario de Chile*, en JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Obras Completas*, op. cit., pp. 736-737. La negrita es mía.

⁸ JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Rio Branco*, en: JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Obras Completas*, op. cit., p. 785.

⁹ José María de Silva Paranhos, Barón de Rio Branco, ocupó el Ministerio de Exteriores del Brasil desde 1902 hasta su muerte en 1912. En esta década, el canciller logró dejar trazadas todas las fronteras del país, sentando las bases de la política exterior del Brasil, que se mantendrían a lo largo del siglo XX.

^{Fue} autor del primer proyecto de integración iberoamericana mediante pacto político, cuando propuso una alianza entre Brasil, Argentina y Chile, los países más fuertes de Sudamérica. La alianza ABC implícitamente buscaba frenar el ascenso de USA, aunque Rio Branco mantuvo con los Estados Unidos una “alianza tácita” para contrarrestar a Europa con la fuerza del panamericanismo creado por los norteamericanos.

Pero no es Rodó en su pensamiento un nostálgico del pasado hispánico o ibérico. Rechaza con la misma fuerza dos tradiciones políticas surgidas en la América independiente: la de los liberales que resisten de plano contar con cualquier elemento hispánico como configurador de las nuevas repúblicas, y los conservadores, que se adhieren ciegamente a la tradición y a la herencia española, tomándolas “no como cimiento y punto de partida, sino como fin y morada”¹⁰.

La estela de Rodó será seguida por muchos autores de diversas naciones de América. De hecho se convierte en un referente, hasta el punto que pienso podemos denominarlo el “reinventor” de la *iberoamericanidad*. Si a lo largo de la Historia se han dado distintos momentos de “descubrimiento” de América, más allá del estrictamente geográfico, podemos considerar que en el inicio del siglo XX es un uruguayo quien vuelve a descubrir el alma americana, dotándola de una identidad específica, compuesta precisamente por la pluralidad de estados que comparten unas mismas raíces.

La aportación de Rodó será secundada y difundida por muchos intelectuales, tanto en América, como en la propia España, donde encontrará gran eco, en plena crisis intelectual tras el Desastre del 98. De hecho, la América que nace al siglo XX puede suponer parte del proceso de regeneración que ansían los intelectuales españoles. Pero esto es tema de otro estudio.

EL INFLUJO DE RODÓ EN MANUEL UGARTE

Ya se ha dicho que Rodó y Manuel Ugarte mantuvieron una relación intelectual durante su juventud, mediante el intercambio de artículos entre las dos revistas literarias que promovían. Esa colaboración dejó además huella en la correspondencia entre ambos, en la que se percibe una mutua admiración.

Siendo ambos jóvenes responsables de sendas revistas, se produce un interesante intercambio de correspondencia. La *Revista Literaria* de Manuel Ugarte acoge escritos de Rodó, y el camino a la inversa se produce cuando la *Revista de Literatura y Ciencias Sociales* de Rodó publique textos del argentino.

Veamos algunos fragmentos de esta correspondencia inicial, de los años 1896 y 1897.

Una carta de Manuel Ugarte firmada el 6 de mayo de 1896 expresaba su admiración por los escritos de Rodó:

¹⁰ JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Rumbos nuevos*, en JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Obras Completas*, op. cit., p. 688

Estimado colega:

(...) la pluma de ud graba hondo. Mi primer impulso fue escribir sobre el mismo tema para recoger públicamente el extremo de la cinta fraternal que ud arroja desde la otra orilla, como lazo de compañerismo. Pero la falta de tiempo y la poca confianza en mis aptitudes me impusieron la reserva...¹¹.

A continuación le pide una colaboración y un retrato suyo:

La galería que “La Revista Literaria” ha iniciado estaría incompleta sin el de Ud. Deseando que sean estas líneas el comienzo de una íntima amistad, le estrecha su mano. Manuel B. Ugarte¹².

Poco más tarde, escribía José Enrique Rodó a Ugarte su respuesta al requerimiento del argentino:

Mi distinguido amigo:

En contestación a la amable carta de U. le envió, con mis agradecimientos, el retrato que U. me pide¹³.

En otras misivas, ya sean cartas o postales, continúa la comunicación entre ambos. En una postal sin fecha, Ugarte agradece a Rodó el envío de su obrita *Liberalismo y Jacobinismo*, y se compromete “si mis obligaciones me lo permiten” a hacer una crítica en algún periódico de Buenos Aires¹⁴.

El 12 de febrero de 1897, Ugarte le escribe una carta comunicándole que su revista no ha podido continuar: “una racha de viento adverso se llevó mi revista”; pero prosigue “la de uds. queda: la idea está salvada”¹⁵. En la misma misiva le escribe un poema como colaboración para la revista uruguaya.

Todavía en 1898, Ugarte escribe a Rodó, esta vez desde París donde se establece de manera provisional, y le envía recortes de periódicos con escritos de su autoría en los que plasma sus impresiones sobre la capital francesa.

Estas letras, intercambiadas en el transcurso de los años 1896 al 1898, indican la comunión de intereses e ideales entre los dos jóvenes escritores platenses. Pero no siempre fueron buenas las relaciones entre ambos.

¹¹ Manuel B. Ugarte a José Enrique Rodó, Buenos Aires, 6 de mayo de 1896, Fondo Rodó, Archivo Literario, Biblioteca Nacional del Uruguay, Correspondencia, Legajo 25179.

¹² Manuel Ugarte a José Enrique Rodó, *op. cit.*, 6-V-1896.

¹³ José Enrique Rodó a Manuel Ugarte, Borrador sin fecha, Fondo Rodó, Archivo Literario, Biblioteca Nacional del Uruguay Correspondencia, Cuaderno F. Borradores de correspondencia 1896-97, 23 feb/96-ene 24/97.

¹⁴ Manuel Ugarte a José Enrique Rodó, Fondo José Enrique Rodó, Biblioteca Nacional del Uruguay, Colección Álbumes postales Rodó, Legajo 23306.

¹⁵ Manuel Ugarte a José Enrique Rodó. Buenos Aires, 12 de febrero de 1897, Fondo José Enrique Rodó, Archivo Literario, Biblioteca Nacional del Uruguay, Sección Correspondencia.

Ugarte planea escribir una antología de escritores hispanoamericanos, y entre otras fuentes, solicita a Rodó su ayuda, que éste le envió, pues conservamos una carta en la que Ugarte agradece al uruguayo los datos que le manda¹⁶.

La Joven Literatura Hispanoamericana de Ugarte se publicó en París en 1906. Y Rodó, que ante todo fue un crítico literario, publica una crítica que, si bien trasluce pleno respeto por el autor de la antología, no deja de señalar importantes carencias, que el propio Rodó justifica diciendo que

el señor Ugarte pudo ser el colector de alta religiosidad literaria. Tiene el sincero sentimiento de la literatura; y si no ha sido tal, culpemos de ello a lo improvisado de su obra y a la penuria de materiales con que, según declara, ha luchado¹⁷.

La respuesta de Ugarte a la crítica de Rodó es destemplada, y esto debió separarlos, aunque contamos con alguna otra referencia de relaciones entre ambos, no tan cálidas como en los años de juventud. Lógicamente contribuyó a ello la larga permanencia de Ugarte en el continente europeo.

Pasados los años, y posiblemente enfriado el encono de los dos críticos, encontramos nuevo aunque leve intercambio de correspondencia. Entre los papeles de Rodó correspondientes a 1916, encontramos un telegrama firmado por Ugarte, en el que aparece la siguiente invitación:

Asociación latino-americana solicita su valioso concurso para acto público en honor de Bélgica que tendrá lugar en breve agradeciendo diga si esta dispuesto a tomar parte en esta fiesta de la juventud¹⁸.

Rodó respondió a este requerimiento agradeciendo la invitación, pero declinándola, por estar preparando ya el que sería su único pero anhelado viaje a Europa.

¹⁶ Carta de Manuel Ugarte a José Enrique Rodó. París, 11 de julio de 1905, Fondo José Enrique Rodó. Archivo Literario, Biblioteca Nacional del Uruguay, Sección Correspondencia, legajo 2722.

¹⁷ JOSÉ ENRIQUE RODÓ, *Obras Completas*, *op. cit.*, p. 767.

¹⁸ Manuel Ugarte a José Enrique Rodó. Buenos Aires, sin fecha, Fondo José Enrique Rodó, Archivo Literario, Biblioteca Nacional del Uruguay, Sección Correspondencia, Legajo 32291.

En este sentido, cabe subrayar que cuando años más tarde Ugarte escribe a Raúl Haya de la Torre¹⁹ reprochándole que no le menciona como iniciador de la lucha iberoamericanista treinta años antes, él comete el mismo error que recrimina al peruano, puesto que no hace referencia a Rodó como origen de ese esfuerzo intelectual secundado después por tantos otros.

En cualquier caso, más allá de la evolución de las relaciones personales entre ambos escritores, lo cierto y lo que de verdad importa, es que ambos comparten el rechazo a la permanente emulación de los Estados Unidos (la famosa nordomanía que criticaba Rodó), pero basan la necesidad de construir una América Latina sólida en argumentos diferentes. Un punto que les une es la certeza de que sin Brasil esa fuerza latinoamericana emergente no sería ni completa ni suficientemente sólida.

José Enrique Rodó mira hacia el pasado, donde busca esos elementos cohesionadores sobre los que articular la nueva América, la “Nuestra América” martiniana. Ugarte, más pragmático, prefiere mirar al presente y al futuro. No importan las semejanzas o diferencias que hayan podido existir en el pasado; lo decisivo será saber crear lazos que a partir de ahora unan lo luso y lo hispano, en un solo elemento, llámese latino o ibérico.

Rodó es el intelectual, podríamos decir el contemplativo: piensa en la belleza, defiende la contemplación, y esa forma de ser impregna cada una de sus páginas. Raras veces busca la confrontación. Cuando tiene que discrepar (y en su calidad de crítico literario no era raro que se viera obligado a hacerlo) lo hace de manera suave, tratando de buscar primero los puntos comunes para señalar a continuación lo que a su parecer era un planteamiento erróneo o defectuoso.

Manuel Ugarte es el guerrero, el “agitador”, dicen unos, “el quijote del iberoamericanismo”, dirán otros. Ataca, se defiende, viaja allí donde cree que hay un público necesitado de escucharle y dispuesto a secundar sus impulsos, aún a sabiendas de que se ganará la enemiga de muchos otros.

Es significativo a este respecto, señalar unas palabras que la escritora chilena Gabriela Mistral, gran amiga de Ugarte, empleó para definir la distinta actitud y la complementariedad de los dos escritores rioplatenses:

Lo han llamado [a Ugarte] el Juan Bautista del hispano-americanismo, doctrina platense por excelencia, como que nace en Rodó y se organiza con Manuel Ugarte. El apodo es bastante envidiable, y en cuanto a la obra misma, ella bastaría a llenar de honra la mejor vida de hombre.

¹⁹ Borrador de carta de Manuel Ugarte a Raúl Haya de la Torre, Sin fecha, Posiblemente de 1940, Archivo General de la Nación, Fondo Manuel Ugarte, Legajo 2225.

Él sacó del aula de Montevideo a la plaza y a la asamblea el “Ariel” que se habría amojamado en el aire muerto, que es de un sitio didáctico como las parábolas de Rodó que ya no son sino recitadas para profesionales del buen decir

Rodó cumplió dentro de su mundo, que era la estética, poniendo en parábolas la doctrina que le subía de la mente con esa suavidad de corola que tuvieron siempre en él los conceptos. La casta de los políticos, tan abundante en nuestra pobre América, aunque su negocio sea vigilar los intereses de cada pueblo y denunciar a tiempo el riesgo, no había dicho hasta entonces cosa que valiera la pena sobre la hora mortal que camina hacia nosotros con pasos sobrenaturales. Es verdad que Rodó vio más el peligro de una cultura unilateral que el de una dominación económica y política.

El profesor hizo lo suyo. Ugarte, hombre dinámico, tallado física y mentalmente para la acción directa, con mucho más contacto caliente con la vida de esos pueblos que el otro construyó sobre la meditación académica el andamiaje de una doctrina política, buscó documentación poderosa y se puso a recorrer países y países. Hacía conferencias, dejando su obra de cuentista al margen de ellas, cosa muy digna de anotarse en hombre que pertenece a la terrible casta literaria.

Ugarte fue en sus discursos y mensajes, menos riguroso que Rodó en la apreciación de los Estados Unidos, lo cual también es digno de alabanza, porque a pesar de su voluntad de ser equitativo, el Maestro uruguayo fue muy lejos en la disminución del norteamericano²⁰.

A ambos les une una meta: la unidad de toda Iberoamérica. Y los dos ven un enemigo principal: los Estados Unidos. Pero mientras que Rodó desarrolla su pensamiento sobre la base de una construcción espiritual, una suerte de fraternidad americana basada en el idioma, la religión y la raza comunes, Ugarte plantea todo un programa de lucha para lograr unos lazos que van más allá de los estrictamente espirituales. Ugarte hablaba de construir una gran federación de estados americanos para hacer frente a los del Norte, cuya fuerza él radicó siempre en su unidad tras la independencia.

Y los dos escritores coinciden también en sus referentes: la América de Bolívar y San Martín, “Nuestra América” de José Martí. No es una idea nueva, sino que trata de revitalizar el espíritu con que los próceres dieron vida a la América independiente.

²⁰ *El Mercurio*, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1928, “Hispanoamericanos en Francia: Manuel Ugarte”, Archivo General de la Nación, Fondo Manuel Ugarte, Legajo 2233.

Vamos ahora a analizar la importancia que el Brasil tuvo en la construcción latinoamericanista de Manuel Ugarte, y que se puso de manifiesto en las cuatro obras que son el fundamento de su pensamiento continental.

BRASIL EN EL PORVENIR DE AMÉRICA LATINA

“Si hay argentino que admira y quiere al Brasil, ese argentino soy yo”²¹. Con estas tajantes palabras, respondía Ugarte en 1911 a una crítica publicada en el *Jornal do Commercio* en que se atribuía a Ugarte cierta reserva al hablar de Brasil en el marco de su actividad iberoamericanista, y en concreto en su obra *El porvenir de América Latina*.

De hecho, esta obra es la primera de ese grupo de cuatro en las que el escritor pone por escrito sus preocupaciones de crear una gran patria iberoamericana. Por tanto, se puede afirmar con rotundidad que el país lusoamericano estuvo presente desde muy temprano en el pensamiento latinoamericanista de Ugarte.

Y también en sus últimos escritos encontramos reforzada esta idea, que le acompañaría durante toda su vida, acerca de la necesidad de integrar en un complejo mundo cultural al país lusoamericano junto con el resto de las repúblicas de origen hispano.

En algunas notas que probablemente eran borradores para el libro que vio la luz tras la muerte de Ugarte, *La Reconstrucción de Hispanoamérica*²², encontramos reforzada esta idea, que quedó plasmada en un bloque de cuartillas mecanografiadas bajo el epígrafe escrito a mano “VII, Política Internacional”, y que corresponden a sus últimos escritos:

Las fiestas que ahora se celebran en honor del Brasil marcan una etapa memorable. Que todo el Continente de habla hispana experimente la misma emoción, que todas las repúblicas afines sientan la atracción de los orígenes y que, levantada nuestra América por un mismo fervor desde la frontera norte de México hasta la Patagonia, sean nuestras capitales, la Habana, Bogotá, Quito, La Paz, Asunción, Rio, Montevideo, Santiago de Chile, Buenos Aires, los soldados vigilantes que en la 1ª noche de las dificultades por venir se reputan una sola palabra de orden: Centinela, ¿Quién vive? ¡La América Latina²³!

²¹ Publicado en *Jornal do Commercio*, 24 de mayo de 1911, Consultado en: Fondo Manuel Ugarte, Archivo General de la Nación, Legajo 2235.

²² Libro póstumo, publicado a partir de los capítulos que ya había revisado Ugarte.

²³ Fondo Manuel Ugarte, Archivo General de la Nación, Legajo 2228.

No son del todo originales estas palabras, pues la misma idea había proclamado muchos años antes, durante su gira hispanoamericana, en, al menos, dos discursos pronunciados en Lima y en Quito. Las palabras son casi literales, a las pronunciadas en Lima el 3 de mayo de 1913, tal y como se recogen en el libro *Mi Campaña Hispanoamericana*, en el que tras una introducción que es una declaración de intenciones, recoge los textos de doce de los discursos que pronunció en distintas ciudades de América durante su viaje²⁴.

Y la defensa que Ugarte hace frente a los que acusaban poca presencia de Brasil en su libro, tiene su apoyo en varios lugares de esta primera obra latinoamericanista. De hecho, dedica un epígrafe a lo que él denomina “La variante portuguesa”. Significativo es el texto que a continuación citamos hablando de la necesidad de la unidad continental frente al coloso del norte:

Derribemos el obstáculo que se opone a la ascensión total. Nuestra América es hoy copia de esos juguetes que consisten en una infinidad de cajas concéntricas. Se rompe la primera y aparece la segunda; se destruye la segunda y surge la tercera, sin que tenga límite el fraccionamiento cada vez más artificioso que parece obra de maniáticos empeñados en pulverizar la vida. Ha llegado el momento de hacer síntesis. A la Argentina, al **Brasil**, a Chile y a México incumbe el deber de encabezar la cruzada. Su prestigio, su alta cultura y sus progresos capacitan a esos países para salvar la situación. Desde el punto de vista colectivo, la dispersión nos perjudica más que una derrota diaria. Desde el punto de vista particular, cada república se halla indefensa ante las amenazas del imperialismo. No hay que gesticular con el pensamiento en lo que dirán los contemporáneos, sino en lo que fallará el porvenir. Los mejores patriotas serán los que pospongan los patriotismos locales al patriotismo continental.

Lo que la Argentina dividida y anárquica de hace cincuenta años hizo para defenderse **de un pueblo hermano como el Brasil**, tenemos que hacerlo ahora en bloque con mayor razón para preservarnos de la arremetida de los yanquis. El canal de Panamá modifica las perspectivas del mundo y nuestras grandes ciudades del Sur, orientadas parcialmente hacia el idealismo práctico que

²⁴ “Y que después de difundir de norte a sur de los territorios donde domina nuestra lengua la certidumbre de que la victoria es posible si sabemos coordinarnos, después de reunir los corazones en un solo foco de luz, después de restablecer como en un cuerpo mutilado que vuelve a la vida total la libre circulación de nuestra sangre hispana, sepamos hacer de nuestras veinte Metrópolis— desde México la histórica, hasta la hirviente Buenos Aires, pasando por la Habana florida, por la solemne Bogotá y por Lima la célebre—sepamos hacer de nuestras veinte capitales veinte soldados vigilantes que erguidos ante todas las asechanzas, se transmitan, en la noche de nuestro aislamiento, por encima de las fronteras ilusorias, las palabras que sintetizan la necesaria unión: ¡Centinela! ¿quién vive? ¡La América Latina!”. MANUEL UGARTE, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, editorial Cervantes, 1922, p. 147.

predomina entre los anglosajones, tienen el deber de encabezar la cruzada, oponiendo la civilización victoriosa que florece en las costas del Atlántico a la avidez agresiva de los conquistadores nuevos²⁵.

La razón práctica, el pragmatismo de una acción de futuro conjunta, es lo que inspira el texto anterior. Pero en otros lugares hace referencia explícita al común origen de brasileños e hispanoamericanos:

Los sudamericanos de origen portugués y los de origen español han pasado por idénticos trances, se han modificado al influjo de una misma naturaleza virgen y han sufrido la influencia de inmigraciones equivalentes. Las discrepancias iniciales, lejos de agravarse, se atenúan. Además, iguales peligros, paralelas esperanzas y un porvenir común empujan a las nuevas repúblicas a un grupo estrecho por un camino único. El Brasil forma parte integrante del haz hispanoamericano y su destino como nación es inseparable del resto del Continente. En un mundo donde todo cambia sería artificioso perpetuar los resentimientos que el fundador de la dinastía portuguesa pudo tener en 1112 contra su suegro Alfonso VI, rey de Castilla. Las querellas históricas y las diferencias secundarias desaparecen ante las vastas perspectivas y los problemas vitales que se abren ante nosotros al comenzar el siglo²⁶.

Todavía en esta obra no está tan presente el martillo anti yanqui con el que golpea sistemáticamente en sus libros posteriores. En *El porvenir de la América Latina* tiene mayor presencia la idea de unificar intereses, puesto que se comparten muchos elementos en común. En la segunda edición de la obra, revisada y ampliada por el autor tras la Primera Guerra Mundial, se hará énfasis en las palabras introductorias a la amenaza real que suponen los Estados Unidos, una vez comprobada su actitud durante la contienda²⁷.

Por otra parte, el escritor argentino es hijo de su época, y aunque quiera prescindir de elementos de carácter étnico a la hora de sentar las bases del gran espacio latinoamericano, en otros lugares deja constancia de que en el fondo, lo mismo que Rodó, cree en la realidad de unas características comunes que no se refieren exclusivamente a lo político o económico: “Nos encontramos, pues, en presencia de una extensión de más de veinte millones de kilómetros

²⁵ MANUEL UGARTE, *El porvenir de América Española*, Valencia, Prometeo, 1920, pp. 213-214. La negrita es mía.

²⁶ MANUEL UGARTE, *El porvenir*, op. cit., p. 95.

²⁷ En esta segunda edición, empleada para este artículo, cambiará el nombre del libro por considerar más adecuado el término América Española que el inicial de América Latina. Pero salvo las palabras de presentación y algún párrafo añadido las diferencias son mínimas.

cuadrados, donde se acumula una raza que es, en conjunto, una resultante de la fusión latina”²⁸.

En otro momento dirá: “Si alguien puede y debe ejercer en el Nuevo Mundo latino un seguro derecho interventor, son las naciones-Argentina, Brasil, Chile, Perú, México y Uruguay-que han triunfado y que representan con más brillo en el Continente el espíritu de la raza”²⁹.

A continuación de estas palabras llega incluso a manifestar su admiración por el comportamiento del Brasil durante el siglo XIX, que se “mantuvo al margen de la anarquía por la cual atravesaron las antiguas colonias”³⁰. Concluye así el capítulo titulado “la variante portuguesa” afirmando:

Por eso es por lo que al hablar de la América latina entendemos tratar también de la variante portuguesa, que no desentona en el conjunto y cuyos fundamentos morales son los mismos. Ya tendremos oportunidad de establecer que hay más diferencia entre dos provincias de una nación de Europa que entre cualquiera de nuestros países. El creciente intercambio acabará quizá por equilibrar la temperatura de una manera definitiva, difundiendo las cualidades de cada subdivisión y unificando el espíritu de tal suerte, que la serenidad del Brasil y su innegable aptitud para las luchas de la diplomacia se combinen en los tiempos por venir con el ímpetu de las demás naciones, dando nacimiento á un gran todo que será a la vez una amplificación y una síntesis³¹.

Significativa es, en este sentido, la carta recibida del diplomático y escritor brasileño don Manuel Oliveira Lima, que acusa recibo de la solicitud que Ugarte le hizo para que compusiera un prefacio a la traducción portuguesa de su obra.

En sus letras deja traslucir Oliveira su comunidad de ideales con los de Ugarte. Alaba la obra, y dice que es un honor recibir la invitación a prologarla, viniendo de un extranjero “si es que para un luso-americano puede ser un hispano-americano un extranjero”³². Claramente el escritor brasileño sintonizaba con la idea latinoamericanista de Ugarte.

Pero en su carta no se limita a elogiar el autor y la obra, sino que aprovecha para hacerle una leve crítica, a la que da forma de consejo.

²⁸ MANUEL UGARTE, *El porvenir*, op. cit., p. 188.

²⁹ *Ibidem*, p. 188.

³⁰ *Ibidem*, p. 71.

³¹ *Ibidem*, pp. 71-72.

³² Manuel de Oliveira Lima a Manuel Ugarte, Bruselas, 14 de julio de 1911, Archivo General de la Nación, Fondo Manuel Ugarte, Correspondencia, Tomo III, Legajo 2217.

Cuidar del futuro de la América latina en general, no solo en particular, y exponer inquietudes al respecto no significa forzosamente atacar a los Estados Unidos u oponerles una sistemática malevolencia. De lo que se trata es de no abdicar la personalidad que nos constituyen la raza, la tradición y el ideal.

(...) Su libro, mi querido Señor Ugarte es la mejor protesta contra semejante tendencia³³ y lo aplaudo con calor. Digo indirectamente porque no ha sido escrito contra los Estados Unidos a guisa de panfleto de combate o de obra de difamación. Ha sido escrita solamente en pro de la América latina. Por eso mismo es más seguro como arma y más eficaz como instrumento³⁴.

Termina la carta así:

“Su leit-motiv es pues el mío: la unión de la América Latina, no con intenciones ofensivas sino con un fin defensivo mediante el aprovechamiento de todos los beneficios comerciales, educativos y de cualquier género que puedan facilitar semejante unión, unión que representa sin duda alguna la más hermosa concepción política de nuestra raza y de nuestro tiempo³⁵.”

La buena intención o la advertencia sutil del brasileño en su juicio sobre el libro, no considerado antiyanqui, desde luego no hizo que Manuel Ugarte siguiera esa línea de buscar elementos intercambiables con los americanos del norte. Más bien al contrario, en sus obras posteriores se agudiza claramente el sentimiento de percepción de los Estados Unidos como una amenaza frente a la que hay que oponer la unión de todos los pueblos de Iberoamérica.

LA CAMPAÑA HISPANOAMERICANA DE MANUEL UGARTE

Ugarte asumió como proyecto vital el de generar la conciencia de la necesidad de unir la América latina en un gran todo cultural para hacer frente al avance impositivo de la América del norte. Entre 1911 y 1913 desarrolla un interesante y fructífero viaje en el que recorre las grandes capitales de América para alertar del peligro que podría derivarse de la falta de voluntad ante la necesidad de formar ese frente común, que ya no se reduce al punto de

³³ En líneas anteriores ha señalado Oliveira que puede haber un sano intercambio de productos e ideas entre el Norte y el Sur, pero sin que eses intercambio se convierta en una subordinación.

³⁴ Manuel Oliveira Lima a Manuel Ugarte, *op. cit.*

³⁵ Carta de Manuel Oliveira Lima a Manuel Ugarte, *op. cit.*

vista cultural, sino que plantea toda una estrategia política para el conjunto de naciones al sur de Río Bravo.

La tesis que yo sostenía durante el viaje era la de una entente de los pueblos hispanos de América, para asegurar su autonomía y oponer un bloque y una común acción de resistencia cada vez que una nación fuerte del mundo quisiera abusar de su poder, batiendo en detalle a regiones que debían ser consideradas como solidarias³⁶.

En un interesante estudio sobre el latinoamericanismo de Ugarte, Miguel Ángel Barrios lo señala como el nexo pragmático entre el unionismo hispanoamericano de los próceres del siglo XIX y los latinoamericanismos populares y nacionales del siglo XX. Acertada interpretación de la postura de Ugarte, que es considerado por el mismo Barrios como un precursor de líderes populistas como Haya de la Torre o Perón³⁷. Aunque el propio Ugarte se encargó de marcar claramente las diferencias que le separaban de las posturas de Haya de la Torre después de haber coincidido con el político peruano en algunos planteamientos.

El relato de ese viaje por Hispanoamérica nos lo ofrece el propio Ugarte en dos de sus libros, *El destino de un continente*, y *Mi Campaña Hispanoamericana*.

En el primero de ellos, *El destino de un continente*, narra a modo de diario su periplo por América, y allí se fija Ugarte un objetivo, motivado por la preocupación que expone en el prefacio:

Ante los estados de la América Latina se ha planteado desde que nacieron a la vida independiente el problema primordial de saber en qué forma y por qué medios alcanzarán a desenvolver su libre evolución, dado el crecimiento fantástico de las colonias inglesas emancipadas³⁸.

A lo largo de sustanciosas páginas –no exentas de retórica y de cierta autocomplacencia en sus propias ideas– Ugarte desarrolla su tesis y narra los obstáculos que los americanos pueden encontrar, y que él mismo encontró en ocasiones, para construir esa realidad latinoamericana que el autor quiere ver fuerte y competitiva culturalmente. Y en este caso, Brasil se convierte en uno

³⁶ MANUEL UGARTE, *El destino de un continente*, Madrid, Mundo Latino, 1923, p. 80.

³⁷ MIGUEL ÁNGEL BARRIOS, *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

³⁸ MANUEL UGARTE, *El destino*, op. cit., p. 2.

de los ejes fundamentales sobre los que debe girar esa construcción. Incluye en su viaje una estancia en Río de Janeiro, de la que deja constancia en el libro. Allí se queja de encontrar cierta subordinación a los intereses de Estados Unidos, junto a una clara preocupación por controlar el comercio del Atlántico sur, en franca pugna con los argentinos. Pugna que solo favorecería a la larga a intereses extraños tanto a los argentinos como a los brasileños. Justifica su estancia en Brasil dentro de su gran Campaña Hispanoamericana, apelando a cierta suerte de fraternidad que recuerda la del escritor brasileño alabado por Henríquez Ureña, Ronald Carvalho. En el caso de Ugarte, no se enfatiza tanto el origen común, como la necesidad de construir un presente y un futuro de pueblos con los mismos intereses.

El viaje tenía que terminarse visitando el Brasil. Aunque por su origen y su historia esta república se ha hallado constantemente desligada de los países derivados de España; aunque no se plegó a la rebelión colonial de hace un siglo, y aunque se organizó después sobre la base de instituciones políticas divergentes, tiene que ser considerada como parte integrante de nuestro conjunto, dentro de un hispanismo que sale del radio de las ideologías, para convertirse, por causas geográficas e internacionales, en determinismo vital. No es en la raza, sino en la situación; no es en el pasado, sino en la realidad del momento, donde se halla en último resorte la imposición suprema que debe hacernos incluir al Brasil dentro del conglomerado superior que formamos moralmente. El mayor error sería creer en la posibilidad de un latinoamericanismo parcial que obligaría a la nación aislada a desarrollar una política hostil, prestando asidero a todas las intrigas. Pueblo de otro origen y otro idioma, limítrofe por su extensión con todas las repúblicas sudamericanas, el Brasil debe ser retenido en el seno de nuestro núcleo y tratado como hermano dentro de la gran familia³⁹.

El interés de Ugarte por incluir al Brasil en su proyecto hispanoamericano es compartido por algunos sectores de la población brasileña, tal como ponen de manifiesto algunos recortes de prensa brasileña de la época conservados en el fondo Manuel Ugarte del Archivo General de la Nación.

Del texto antes citado, podríamos deducir que salimos aparentemente de términos de raza o cultura para adentrarnos en el campo de un cierto utilitarismo que, sin renunciar a la identidad cultural, quiere poner la fuerza en una comunidad de intereses y de esfuerzo de supervivencia. A primera vista podríamos encontrar que este texto refleja cierto alejamiento de la tesis rondoniana acerca del origen histórico común de los pueblos lusos e hispánicos.

³⁹ MANUEL UGARTE, *El destino*, *op. cit.*, p. 337.

No es así. Ugarte marca el origen de las diferencias en un pasado próximo, en las distintas evoluciones del mundo luso y el hispano tras los movimientos de emancipación.

Para Ugarte, las diferencias entre Brasil y las repúblicas hispanoamericanas se acentuaron claramente en los procesos de independencia, y en la evolución política posterior del Brasil. Precisamente atribuye a esa diferente evolución la consolidación estatal del Brasil y sus aciertos en política internacional:

Acaso es esa situación especial la que ha determinado una mayor capacidad diplomática, o le ha dado un sentido más agudo de lo que debe ser esta actividad. En la escuela de Río Branco se han formado inteligencias eficaces que manejan sin dificultad los complicados hilos de una acción múltiple, invisible, segura, en lo que se refiere a las relaciones del Brasil con las repúblicas limítrofes. Pero la superioridad y la previsión son menos claras si, abarcando órbitas más extensas, consideramos esa política desde un punto de vista mundial⁴⁰.

Por otra parte, en las referencias a la aptitud diplomática de Brasil reaparece la figura del Barón de Rio Branco, cuya actuación ya ensalzó Rodó en uno de sus artículos más sentidos, como se ha señalado anteriormente. Dice Ugarte que “en la escuela de Río Branco se han formado inteligencias eficaces que manejan sin dificultad los complicados hilos de una acción múltiple, segura, invisible...”, pero lamenta que esa hábil actividad diplomática se ciña exclusivamente a la actuación con sus vecinos más inmediatos, primando los intereses particulares sobre los del gran conjunto iberoamericano.

Concluye el relato de su paso por Brasil diciendo que, si bien muchos intelectuales lo apoyaron, y los estudiantes universitarios le escucharon con fervor, el pueblo brasileño en general sigue una tendencia a la amistad con los Estados Unidos, que según Ugarte no le reportará beneficios, tal y como había denunciado tiempo atrás Eduardo Prado en su libro *La ilusión Yanqui*⁴¹.

El otro título que nos ocupa, *Mi Campaña Hispanoamericana*, es una recopilación hecha por el propio Ugarte de muchos de los discursos que pro-

⁴⁰ MANUEL UGARTE, *El destino*, op. cit., pp. 337-338.

⁴¹ Ugarte conoció la obra del brasileño, *A ilusão americana*, que en España fue editada bajo el título *La ilusión yanqui* en 1918. En páginas muy críticas con los Estados Unidos, Eduardo Prado señala que, si no hay fraternidad entre las repúblicas iberoamericanas, mucho menos la habrá por parte de los Estados Unidos. Al afán que el autor encuentra en determinados círculos brasileños por copiar el modelo norteamericano desde el establecimiento de la República, contesta: “seamos nosotros mismos, seamos lo que somos. Sólo así seremos algo” (EDUARDO PRADO, *La ilusión yanqui*, Madrid, Editorial América, 1918, p. 242. Se entiende la impresión que esta obra, concluida en 1893, debió causar en Ugarte.

nunció ante diversos auditorios de Europa y América sobre el tema que ocupó estos años de su vida. Como señala en el prefacio de la obra,

Bajo la inspiración de estas ideas, emprendí la campaña que tantas represalias y amarguras debía procurarme, iniciándola con una conferencia en Barcelona, en 1910; y continuándola en la Sorbona, de París, en 1911, en la Universidad de Columbia de Nueva York en 1912, y en todas las capitales de la América Española, hasta completarla y cerrarla en la Universidad de, México, en 1917, y en España en 1920⁴².

En las notas conservadas para su trabajo se observa cómo en muchos casos se repiten las mismas ideas, y dejan entrever la capacidad que tenía como comunicador, puesto que por los relatos y los recortes de prensa sabemos que en muchos lugares se dio un auténtico baño de multitudes. Lo aplaudían hasta acabar exhaustos, le acompañaban del lugar de la conferencia a su hotel, le despedían en el puerto o la estación.

Todo esto ocurría en aquellos lugares donde no hubo un explícito rechazo por parte de las autoridades de algún país, que se negaban a darle tribuna precisamente porque veían que esto haría peligrar las relaciones de amistad o de intereses que vinculaban esos gobiernos con el de los Estados Unidos. Tal fue el caso de México, El Salvador y Guatemala, países en los que o bien encontró abierto rechazo del gobierno a su prédica, o se encontró con todo tipo de obstáculos. Como antes se ha indicado, Brasil fue el destino último de aquel viaje por las repúblicas Iberoamericanas.

BRASIL, PERCIBIDO COMO UNO DE LOS MOTORES DE IBEROAMÉRICA

En sus críticas a la mentalidad y actuación plena de prepotencia de los estadounidenses, se defiende de la acusación norteamericana acerca de la incapacidad de los estados del sur para gobernarse e impulsar la economía.

Y cuando habla de aquellos países que considera más desarrollados, menciona a Brasil. De hecho, sus palabras recuerdan el famoso plan ABC del Barón de Rio Branco:

Basta dirigir una ojeada sobre la América Latina para comprender que no está probada la incapacidad de que se nos acusa. La prosperidad inverosímil de la Argentina, del Brasil y de Chile indican que también somos capaces de crear enormes conjuntos prósperos y prueban que para el libre crecimiento de ellos,

⁴² MANUEL UGARTE, *Mi Campaña Hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922, p. XX.

los Estados Unidos resultan un inconveniente; puesto que son las tierras donde no tienen ellos ninguna influencia, las que más vigorosamente han progresado y son las comarcas donde más estrecha vigilancia ejercen las que van quedando rezagadas en el movimiento general⁴³.

Después de estas palabras añade que en ningún caso es lícito a los norteamericanos hacerse con el control y la explotación de las tierras latinoamericanas. Pero lo que en este caso nos interesa es precisamente esa referencia al Brasil que definitivamente queda incluido en el concepto hispanoamericano de Ugarte.

Las palabras que Ugarte dedica a Brasil no siempre son complacientes con las actuaciones del gobierno de este país. De hecho, en varios momentos critica abiertamente la tentación que acechó en ocasiones al Brasil de unir sus intereses a los de potencias extranjeras con la intención de debilitar a Argentina. Al final, concluye el escritor, si cada país busca crecer en perjuicio del vecino, acabarán sometidos a los intereses de las potencias foráneas y más lejanas, ya sean los Estados Unidos o Inglaterra.

La crítica, en todo caso, no se queda restringida al Brasil, sino que la extiende a países como Argentina, o Uruguay, que junto con Brasil podrían ser los amos del Atlántico sur y sin embargo, como consecuencia de sus rencillas o rivalidades locales han permitido que se de una situación que no les beneficia en absoluto:

Virtualmente, el Sur del Atlántico pertenece hoy a Inglaterra y a los Estados Unidos. El mayor error de nuestras repúblicas sería convertirse en factores inconscientes dentro de una rivalidad entre pueblos poderosos. Todo lo que fomenta antagonismos sudamericanos, se traduce en común debilitamiento y en incapacidad fundamental para afrontar de una manera armónica los problemas del futuro. Desde los tiempos coloniales, Inglaterra ejerció en esas zonas una acción evidente con su flota comercial, apoyada en ciertos casos por desembarcos, bloqueos y hasta ocupaciones territoriales que se prolongan, como Malvinas. La importancia estratégica de este archipiélago, que se puso en evidencia durante la última guerra, ha dado, según parece, lugar a tractaciones de orden internacional, encaminadas a una posible cesión a los Estados Unidos, mediante compensaciones indeterminadas.

De tanta trascendencia es el asunto y afecta tan valiosos resortes, que ha de ser considerado sin duda con el mayor detenimiento. Así se confirma la existencia de problemas de orden superior que se sobreponen a la rivalidad de las capita-

⁴³ MANUEL UGARTE, *Mi campaña*, *op. cit.*, p. 84.

les prósperas y triunfantes. La hegemonía en el Sur del Atlántico no puede ser por ahora de nosotros. Pero si la Argentina, Brasil y Uruguay, traduciendo más que el sentir de los puertos, el pensamiento de las naciones que esos puertos encabezan, concertaran una política de lógica preservación, podrían ejercer la influencia más fecunda que se haya hecho sentir ahora en América⁴⁴.

Interesante la referencia a la ocupación colonial de las islas Malvinas, y a la posibilidad de que el archipiélago sea cedido a los Estados Unidos. La conciencia de justa pertenencia de esas islas a la nación argentina estaba presente en Ugarte como lo está en las cabezas y corazones de muchos argentinos todavía a principios del siglo XXI.

Ciertamente, el control del Sur Atlántico era importante meta, pero inalcanzable o de difícil puesta en marcha a juicio de Ugarte, mientras los países del Plata siguieran inmersos en las discusiones y enfrentamientos por sus fronteras terrestres.

Sabemos que en Uruguay se alabó la buena gestión diplomática de Río Branco, mientras que el canciller argentino, Zavallos, mantenía una tirante relación con el diplomático brasileño, que hizo que las relaciones entre ambos países no terminaran de llegar a una situación de amistad y de reconocimiento de intereses comunes. En esa comunidad de intereses que tanto costaba lograr o al menos reconocer, se integraban los tres países del Plata.

Muestra de cómo la tensión diplomática entre Brasil y Argentina se relajó en beneficio de toda la región, es una carta encontrada entre la correspondencia de José Enrique Rodó. En la misiva, remitida desde Buenos Aires por el director de su periódico, le decía que escribiera algo acerca de la visita que representantes del pueblo argentino iban a hacer al lugar donde estaba enterrado Río Branco⁴⁵. Suponía esto una muestra de buena voluntad de los

⁴⁴ MANUEL UGARTE, *El destino*, op. cit., pp. 345-346.

⁴⁵ “Esta noche pasará por Montevideo viaje al Brasil General Roca. Convendría escribir algunas líneas editoriales sobre últimos actos diplomáticos Brasil Argentina. Presidente Sáenz Peña, después reaccionar política interior produce reacción política exterior, variando por completo el rumbo impreso esos asuntos por su antecesor y la cancillería dirigida por Zeballos. Tal vez [sic] no se produzcan tratados especiales, pero sola designación Roca Campos Selles, importa modificación radical estado relaciones entre los dos países, tocándonos a nosotros de reflejo, buena parte de ventajas de esos hechos que despejan política internacional en el plata, eliminando peligros e injusticias Para acentual y definir este cambio, el gobierno argentino envía con su embajador especial una corona de bronce para ser colocada tumba Rio Branco. Este hecho tiene más valor y elocuencia que un tratado. Ruegole escriba o haga escribir algo. Esta noche regreso. Saludos. Antonio Bachini?”. Telegrama de Antonio Bachini a José Enrique Rodó. Sin fecha. Probablemente primera mitad de 1912. Fondo José Enrique Rodó, legajo 30115, Archivo Literario, Biblioteca Nacional del Uruguay.

argentinos –ya sin Zevallos– ante la diplomacia brasileña. Y el hecho de que el periódico uruguayo se quisiera hacer eco de tal actitud indica la claridad con que veían que las relaciones entre las potencias del Plata siempre redundarían en consecuencias sobre las tres: Argentina, Uruguay y Brasil, tenían sus destinos unidos, y solo una política de amistad podría darles la fuerza necesaria para ese frente común que les permitiera, como soñaba Ugarte, hacerse con el control del Pacífico Sur, y que la región dejara de estar controlada por fuerzas foráneas.

Años más tarde, Ugarte mantiene su posición acerca de una gran América Latina. En una entrevista publicada en el periódico *La Razón* en octubre de 1928, se le preguntaba por las relaciones entre Paraguay, Brasil y el Uruguay. Las respuestas de Ugarte siguen en la línea de lo que llevaba proclamando desde que inició su “cruzada”.

En un momento de la entrevista, hablando de Río de Janeiro, dirá que “sin duda es hoy una de las más hermosas que existen”. Y acerca de la política del Brasil, responderá al periodista:

Contrariamente a lo que suponen algunos, el Brasil es fundamentalmente independiente, como lo prueba el hecho de que a pesar del carácter de mi jira [sic] y del reciente viaje del sucesor de Río Branco a los Estados Unidos, me concedió el gobierno del Brasil el palacio Monroe para dar mi conferencia y recibió y retribuyó mi visita el señor Müller con marcada simpatía. Todavía de regreso, en el trasatlántico recibí un cortés telegrama de despedida del ministerio de Relaciones Exteriores⁴⁶.

Quizá más comedido por algo más maduro, Ugarte omite en su relato del viaje a Brasil algunos aspectos negativos que quedaron consignados en *El destino de un continente*. Más parco se mostraba cinco años antes en la descripción de la acogida del gobierno, cuando indicaba que “el Gobierno ofreció para el acto un edificio nacional, y el doctor Lauro Muller, canciller monosilábico, me recibió con deferencia”⁴⁷. La *marcada simpatía* de este último no la tuvo tan clara antes el escritor argentino.

Por otra parte, estas palabras concedidas en entrevista, contradicen lo que él mismo afirmara acerca de las relaciones entre Brasil y los Estados Unidos. En la entrevista concedida al *Diario* habla de un Brasil “fundamentalmente in-

⁴⁶“Paraguay, Brasil y el Uruguay, entrevista a Manuel Ugarte”, *Diario La Razón*, Octubre de 1928, Archivo General de la Nación, Fondo Manuel Ugarte, Legajo 2233. Recortes de periódicos, 1908-1961.

⁴⁷MANUEL UGARTE, *El destino*, op.cit., p. 342.

dependiente”, mientras que en el relato de su viaje se quejaba precisamente de la falta de independencia del pueblo brasileño que, afirmaba entonces Ugarte, se muestra en su conjunto

fiel a sus tradiciones de amistad con los Estados Unidos. Así lo subrayó algún diario en el momento de mi partida y así lo confirmó algún político al comentar mis declaraciones a un periódico. Pedro Prado, el precursor de *A Ilução Americana*, que vio su libro secuestrado y fue perseguido personalmente por su hostilidad a la política en auge, encontraría hoy acaso más condescendencia, pero no más adhesión. Dentro de la América latina fue el Brasil quien dio por boca de ese escritor el primer grito de “¡Alerta!”, pero sigue siendo la colectividad menos inclinada a escucharlo⁴⁸.

En cualquier caso, parece tener una actitud más conciliadora con la política brasileña. Dejando atrás recelos o resquemores. Sin duda, la convicción de que Brasil había de ser parte fundamental de una Iberoamérica fuerte, le llevó a eliminar de su discurso elementos que resultarían negativos en su juicio del país vecino.

PATRIA GRANDE, LA PATRIA DE TODOS LOS IBEROAMERICANOS

En el último de sus libros de contenido latinoamericanista, titulado precisamente *La Patria Grande*, Ugarte apenas plantea nuevos problemas o revisiones del tema. Se trata más bien de un libro recopilatorio, en el que quiso publicar varios de los textos que había ido escribiendo en forma de artículos o cartas abiertas a lo largo de los años de su lucha por la unidad iberoamericana. Él mismo indica en el prólogo que con este libro “selecciono las páginas más significativas entre los innumerables estudios, artículos y manifiestos lanzados al azar de la lucha sostenida durante veinte años alrededor de un ideal”⁴⁹.

Uno de los capítulos, “El Brasil y la América Latina” es la carta que en 1912 publicó en el *Jornal do Commercio* contestando a quienes veían en su primera obra poca presencia del Brasil⁵⁰.

En el prólogo a este libro encontramos una serie de reflexiones que recopilan las líneas principales de su pensamiento en cuanto a la construcción del ideal iberoamericano. A nosotros nos va a servir el hilo de esas palabras de Ugarte para pergeñar las conclusiones del presente trabajo.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 342-243.

⁴⁹ MANUEL UGARTE, *La Patria Grande*. Madrid, Editorial Internacional, 1924, p. 7.

⁵⁰ Cfr. nota 21 de este trabajo.

Explicando precisamente el significado de este nuevo título, escribe Ugarte:

Para las nuevas generaciones hispanoamericanas, ajenas a las ambiciones directas del poder, preocupadas por el porvenir de nuestro grupo, y exaltadas por un ideal de resistencia a las influencias extrañas, la expresión “Patria Grande” tiene dos significados. Geográficamente sirve para designar el conjunto de todas las repúblicas de tradición y civilización ibérica. Desde el punto de vista cultural, evoca, dentro de cada una de las divisiones actuales, la elevación de propósitos y la preocupación ampliamente nacionalista⁵¹.

Es, efectivamente, al echar la vista atrás cuando Ugarte tiene la visión global de esa campaña que comenzó, joven periodista hace ya algo más de veinte años, y que ha ido madurando o modificando en sus planteamientos conforme cambiaban las circunstancias históricas de América y del mundo.

Pero en esta evolución no hay un ápice de rechazo a lo que viene expresando en escritos e intervenciones. La idea está ahí: es esa América de origen ibérico que debe luchar por configurar un todo cultural y, en la medida de lo posible, ir articulando relaciones, alianzas, que aporten fuerza a ese todo.

La guerra del 14 en todo caso no ha hecho más que aumentar su convencimiento de que Iberoamérica no debe servir a intereses extranjeros. Y esta visión la aplica tanto a la totalidad como a las naciones particulares. Es la afirmación de Eduardo Prado antes mencionada al hablar de Brasil: “seamos lo que somos. Solo así seremos algo”⁵².

Un matiz aparece enfatizado en este que Ugarte considera el último libro de su Campaña. Y es el protagonismo de la Argentina para liderar ese movimiento o esa corriente espiritual iberoamericana. La misma Argentina que ha ignorado al periodista, al escritor, al “vocero” de una causa, es considerada por este autor el país que reúne las óptimas condiciones para protagonizar la causa hispanoamericana.

Nacido en la Argentina, he pensado siempre que mi república, engrandecida en el orden económico por el esfuerzo creador, estaba destinada a magnificarse espiritualmente en América, iniciando desde el Sur una política de coordinación con las repúblicas hermanas. Este libro es reflejo de esa preocupación, a la vez nacional y continental. Hacer que cada una de las naciones hispanoamericanas desarrolle un esfuerzo máximo para elevarse, y facilitar la colaboración

⁵¹ MANUEL UGARTE, *La Patria*, *op. cit.*, p. 8.

⁵² Conf. nota 41 de este trabajo.

de todas al calor de un recuerdo y bajo la urgencia de una necesidad, tomando como punto de apoyo la zona menos amenazada, me ha parecido el propósito más alto que podían perseguir las nuevas generaciones en marcha hacia la democracia verdadera y hacia la patria final⁵³.

He querido transcribir este párrafo puesto que en él se refleja uno de los pilares a los que nunca renunció Manuel Ugarte: la construcción de la Patria Grande pasaba por la necesidad de un caudillaje, y este caudillaje solo podía proporcionarlo precisamente la república platina, con su desarrollo económico, su independencia política, y su desarrollo cultural.

Sin embargo, tal y como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, si Argentina era el país de la América del sur con mayores posibilidades de conducir a los países de la antigua Hispanoamérica hacia un proyecto común, ese proyecto quedaría incompleto sin la presencia activa del Brasil. Es más, creo interpretar adecuadamente el pensamiento de Manuel Ugarte si afirmo que Brasil era, junto con la república Argentina, el otro pilar sobre el que asentar el gran proyecto.

Dicho de otra manera, para el argentino Manuel Ugarte, uno de los intelectuales que siguiendo la estela de Rodó, se empeñó en re-construir una nueva América total de raíz ibérica, los dos motores que necesariamente impulsarían la proyección mundial de tal construcción serían la República de la Argentina y el Brasil.

Retomando así la idea de Rodó, de los países forjados en torno a las dos grandes cuencas fluviales, el Plata y el Amazonas, una gran fuerza emergería desde el Sur del Nuevo Mundo capaz de proyectarse a nivel mundial, si lograba catalizar y aglutinar el enorme potencial contenido en las naciones cuya cultura fue resultado de la fructífera fusión de los elementos precolombinos con los aportes procedentes de la Península Ibérica.

⁵³ MANUEL UGARTE, *La Patria*, *op. cit.*, p. 10.